

Año 11
Número 12
Invierno 2024

RPS

Revista de Políticas Sociales

Introducción

Cristian SECUL GIUSTI
cristiansecul@gmail.com
Docente de la UNM

Este artículo busca investigar la trayectoria de la banda de rock argentino El Reloj, oriunda de la localidad de Lomas del Mirador, partido de La Matanza, con la intención de trazar su incidencia en el oeste del Gran Buenos Aires y dar cuenta de su vigencia y trascendencia como propuesta musical¹. Este grupo, pionero del rock nacional en la década de los setenta, irrumpió en el panorama musical del país y se insertó desde el conurbano para expresar las identidades locales a través de su sonoridad, su pertenencia zonal y su potencia escénica.

A partir de un relevamiento de documentos impresos, materiales digitales y el correspondiente abordaje de campo en el barrio natal, se subraya la importancia local, cultural y epocal del conjunto en la zona. Del mismo modo, se resalta la originalidad en su expresión artística periférica y también se reponen las marcas estéticas de la producción masiva y centralizada desde sus comienzos.

Una breve historia de la cultura rock argentina

Antes de adentrarnos en nuestro objeto de estudio, vale recordar que el rock es un fenómeno cultural complejo y diverso que articula experiencias que exceden lo musical. Es una práctica de identificación artística que se entiende contestataria y sienta sus bases en la transgresión y la

1. El presente texto se desprende del Proyecto de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico (PICyDT - VIII), titulado "Comunicación en el Oeste del conurbano: hacia un mapa territorial e identitario de los medios locales y su incidencia político cultural (1973-2023)", dirigido por la Dra. Laura Vazquez y co-dirigido por el Dr. Cristian SeculGiusti. Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales de UNM. Centro de Estudios de Medios y Comunicación.

Un Reloj en Lomas del Mirador

necesidad de liberación y exploración estética. Desde su apuesta cultural, el rock propone formas no convencionales de coexistencia (estilos de vida, vínculos sociales o tradiciones) y plantea una particular mirada sobre hechos y costumbres de la sociedad en general. A más de cincuenta años de su nacimiento, sigue siendo un movimiento que se nutre de debates y expresiones que configuran estilos y formas de concebir las prácticas. Es una cultura "compuesta de actitudes, recorrida por temas, amplificada por soportes y caracterizada por aspectos que definen escuelas y estilos" (Paraire, 1992, p. 10).

Según Sergio Pujol (2010), la cultura rock presupone un tenso equilibrio entre la negociación, el conflicto, la innovación y la resistencia. Y por ello, se pregunta: "¿Acaso no es el rock, en su tumultuoso devenir, testigo y actor, documento e instigador de la vida en sociedad de los jóvenes?" (p. 12). En esa línea, el rock también puede entenderse como una expresión artística relacionada con lo urbano y la hibridez existente: "Es baile, pero también postura frente a la sociedad; es estética y al mismo tiempo ideología en un sentido amplio" (1994: 31).

"Al principio fue considerado como un fenómeno musical adolescente. Luego se vio al rock como una contracultura, sobre todo durante el auge del hippismo y, años más tarde, del punk. También el rock ha sido considerado como una forma artística, aunque a veces no cuadre dentro del marco de lo tradicionalmente considerado como arte; con el tiempo, el rock fue visto como cultura de masas". (Di Marco, 1994, p. 38)

En lo que respecta al rock argentino, su surgimiento tiene tres puntos de partida visibles: el primero fue la grabación del disco debut de Los Gatos Salvajes en 1965; el segundo fue el lanzamiento del sencillo "No Finjas más/Rebelde" de Los Beatniks en 1966; y el último, la edición del sencillo "Ayer nomás/La Balsa" de Los Gatos en 1967. Estos acontecimientos marcaron el inicio para producir un rock cantado en castellano que, con

el tiempo, logró convertirse en una identidad reconocida a lo largo de toda Latinoamérica.

Entre los años 1966 y 1975, los artistas del movimiento surgieron creativamente de manera gradual y consistente. Desde LittoNebbia, Tanguito y Javier Martínez hasta Luis Alberto Spinetta, Charly García y Norberto "Pappo" Napolitano, por citar algunos ejemplos, estos representantes se consagraron en consonancia con un "nivel de agitación y participación política de los sectores juveniles sin precedentes en la historia" (Alabarces, 1993, p. 92).

Hacia la década del setenta, el rock argentino desplegó líricas, corporalidades y sonidos que se insertaron en una trama social formada por audiciones de radio, revistas "del palo", recitales y prácticas ligadas a estos espacios (artesanías, vestimenta, pelo largo) (Pujol, 2007). En esta etapa ligada a los paisajes de Capital Federal, La Plata o Rosario, también se produjeron álbumes que se sitúan en la memoria colectiva del movimiento rock y la cultura de nuestro país. Por ejemplo, *Los Gatos* (1967), *Almendra* (1969), *Manal* (1970), *Pappo's Blues Vol. I* (1971), *Desatormentándonos* (1972) de Pescado Rabioso, *Vida* (1972) de Sui Generis, *Artaud* (1973) de Pescado Rabioso, *Muerte en la Catedral* (1973) de LittoNebbia, *Brumas* (1974) de Aquelarre o *Durazno Sangrando* (1975) de Invisible, entre otras obras.

En este contexto se abordó, asimismo, una ética no comercial, subterránea y marginal que sostenía una serie de posibilidades artísticas y modos de mostrarse ante el público y los medios tradicionales. El acto de "venderse o no venderse", "transar o no transar" con el mercado constituyó un gesto resistente en la cultura rock argentina y, por ello, "ciertos sonidos, ciertas ecualizaciones" dejaron "de ser juzgadas estéticamente para ser condenadas éticamente" (Alabarces, 2008, p. 41).

El rock argentino también contenía un "corte geográfico" que contemplaba un centro neurálgico en la Capital Federal (muy predominante), que influía fuertemente en áreas del conurbano bonaerense y, especialmente, en "algunas cabeceras del primer cordón industrial (Avellaneda, San Martín, La Matanza)" (Semán, 2006, p. 64). Debido a su proximidad a las vías ferroviarias y a sus calles y avenidas conectadas directamente con la Capital Federal (así como a la circulación de jóvenes que utiliza-

ban como mediación a los transportes públicos), el oeste del conurbano se convirtió en una zona clave para la construcción de la identidad cultural y artística del rock en la región (Rametta, 2017).

Durante la década de 1970, distintas bandas oriundas de Capital Federal (actual Ciudad Autónoma de Buenos Aires) convivían con otras de menor rotación, pero surgidas de localidades bonaerenses como Haedo, Caseros, Ciudadela, Hurlingham, Ituzaingó o Ramos Mejía. Estas juventudes de los barrios del conurbano oeste presentaban una música de “sonido duro” y también progresivo, amparada por composiciones que recuperaban vivencias, problemáticas locales y “banderas de inconformismo” (Manzano y Pasqualini, 2000, p. 36). Para ejemplificar, pueden nombrarse bandas como Arco Iris (Ciudad Jardín), Plus (Castelar), Orion’s Beethoven (Villa Bosch), MAM (El Palomar) o El Reloj (Lomas del Mirador), por citar cinco conjuntos de referencia en los setenta.

La zona del oeste, conocida por su diversidad socioeconómica y cultural, funcionó como espacio territorial, creativo y resistente, destacando en sus letras y sonidos una realidad urbana situada, alejada de los centros y ligada a la presencia de las líneas de trenes Sarmiento y San Martín.

“Es importante recordar que el Oeste del Conurbano bonaerense suele ser considerado “usina” cultural por la gran cantidad de talentos y, sobre todo, bandas de rock, que desde allí comenzaron su camino al reconocimiento popular. Más allá de la famosa y conocida frase “En el Oeste está el agite”, que lleva el sello de Ricardo Molloy, la historia cultural y musical de la zona da cuenta de la gran producción artística de quienes crecieron en sus alrededores y se identifican, orgullosos, con el lugar donde nacieron o crecieron”. (Sólamo, 2018, p. 11)

Por su parte, los focos posibles de difusión como clubes, plazas y/o festivales de la zona permitieron un desarrollo de escena rockera incipiente y también auténtica. Ese rock local se ubicó como una expresión de la identidad colectiva, que articuló el sentir de una comunidad que se reconocía en ritmos y relatos. Puntualmente, desde el partido de La Matanza, El Reloj fue una de las bandas que sobresalió en ese panorama, expresando una forma genuina de habitar el área oeste del conurbano. Lo lograron a través del rock pesado, el sonido expansivo

de las guitarras eléctricas, su ritmo por momentos frenético y su persistencia artística.

El mandato

El Reloj es una banda de rock progresivo y *pesado*, formada en 1971 en Lomas del Mirador, partido de La Matanza. Desde sus inicios, se destacó por su estrecha vinculación con su lugar de origen y por haber consolidado una identidad cultural en los primeros años del rock argentino, especialmente, durante la década del setenta, período al que dedicaremos especial atención. Aunque también mantienen relaciones con las localidades de Ramos Mejía y San Justo, el área de Lomas del Mirador se posicionó como el epicentro barrial del grupo. De hecho, esta localidad logró escindirse de San Justo en 1984, convirtiéndose en ciudad del partido de La Matanza, tras la aprobación de la Ley Provincial N° 10.203 por parte del Senado Bonaerense (*Vivi Oeste Diario Digital*, 2022).

La banda, fundada por el bajista y cantante Eduardo Frezza y el guitarrista Fernando "Willy" Gardi, sobresalió por su estilo sincronizado y poderoso, influenciado por bandas británicas como Deep Purple, Led Zeppelin o UriahHeep. La formación inicial y considerada clásica incluyó a Juan "Locomotor" Esposito en batería, Luis Valenti en teclados, Horacio "Tucata" Suárez, Gregorio "Goyo" Felipes, Osvaldo Blanco y Osvaldo Zabala en guitarra (en diferentes épocas). Aunque atravesaron diversas refundaciones breves en distintos años (1983, 1994 y 1999), las muertes de "Willy" Gardi (1995), Luis Valenti (2004) y "Locomotor" Esposito (2016) impidieron reuniones y avances en las propuestas musicales. No obstante, en la actualidad, con Osvaldo Zabala y Eduardo Frezza como figuras centrales, siguen activos en la escena rockera del conurbano bonaerense.

La figura cultural de El Reloj, fundamentalmente en los setenta, expone la importancia del rock zonal y su papel clave en el afianzamiento del rock argentino a nivel nacional durante tiempos de pionerismo y emergencia. En este aspecto, puede observarse una articulación productiva y un diálogo enriquecedor entre diversos artistas y bandas emergentes del

conurbano bonaerense y aquellas propuestas musicales reconocidas por su centralidad y amplia difusión pública.

En términos concretos, la circulación de El Reloj y sus influencias en otros artistas como Divididos, La Renga o Almafuerte permiten explorar, describir y analizar tanto las continuidades como las diferencias que se manifestaron en la trama mediática, cultural y barrial del oeste bonaerense. Especialmente durante los años setenta, El Reloj se apoyó y se enriqueció de la escena cultural regional. Además, participó en movimientos culturales y sociales que utilizaron la música y los medios de comunicación como canales de expresión y articulación. En este sentido, es relevante subrayar que, en esa década, la cultura rock argentina se fortaleció como un manifiesto socio- cultural y discursivo de jóvenes que buscaban confrontar miradas conservadoras.

“La emergente cultura del rock se nutrió del descontento generalizado con el autoritarismo que atravesaba aquellas dinámicas, contrarrestándolas mediante la valoración del “pibe” como figura imaginaria (...) Los roqueros formaron una fraternidad de “pibes” que se basó en la participación de una sociabilidad particular y en la puesta en práctica de ciertos estilos estéticos y de presentación personal, como el pelo largo”. (Manzano, 2011, p. 3)

Es por ello que los distintos artistas tomaron como propios los postulados del rock y buscaron, desde sus propias perspectivas, resistir, disentir, discutir en términos enunciativos, sonoros y corporales (SeculGiusti, 2014). En la trama del oeste del conurbano bonaerense, la identidad rockera se configuró a través de un cúmulo de relaciones sociales y culturales que aportaron una comprensión sobre el hecho de organizarse por fuera de la Capital Federal, en torno a experiencias y vivencias.

De hecho, en los inicios de la década del setenta, El Reloj recorría las calles y los espacios del conurbano con la voluntad de insertarse en la escena, aún sin haber editado un sencillo o álbum de estudio correspondiente. Eduardo Frezza, uno de los integrantes, recuerda:

El Reloj nació en 1970, teníamos las dificultades que tenían todas las bandas under, para grabar y tocar. Pusimos dinero

entre todos y alquilamos el Monumental de Lomas del Mirador, venían muchos amigos a los ensayos, no teníamos disco aún y así y todo metimos 1200 personas y quedó gente afuera. El nombre de la banda salió del comentario de un amigo: -“Ustedes suenan como un reloj””. (Giménez, 2006)



Figura 1. El Reloj en su primera aparición mediática. Fuente: Revista Pelo (1973)

En la Figura 1 se observa una foto de El Reloj publicada por primera vez por la *Revista Pelo* (1973, p. 41), aún sin editar un single o disco de referencia. De izquierda a derecha, los miembros están de pie junto a una valla, con una actitud despreocupada. Visten vestimenta característica de la escena rockera de la época: pantalones acampanados o ajustados, remeras y sweaters. La imagen, titulada "El Reloj y la Muerte", acompaña un artículo que subraya el recital-homenaje realizado por El Reloj en 1973, en el teatro Olimpia de Capital Federal, dedicado a la memoria del recientemente fallecido integrante: Gregorio "Goyo" Felipes.

También en 1973, la *Revista Pelo* volvió a referirse a El Reloj (1973, p. 42). En la Figura 2, se observa a los cinco integrantes de la banda posando juntos. Tienen el pelo largo y sus expresiones varían: algunos están sonriendo ligeramente, mientras que otros parecen más serios o reflexivos. En la nota periodística, titulada "La lucha cuerpo a cuerpo", escrita por Jorge Pistocchi, se señala:



Figura 2. El Relej reunido para la foto. Fuente: Revista Pelo (1973).

“Nos encontramos con El Relej que apareció en público hace solo un año y que a pesar de no tener un disco en la calle, de haber actuado solo dos veces en la Capital y no gozar de un apoyo de los medios gráficos puede ser considerado ya por su calidad musical como un grupo de primera línea”. (p. 42)

Luego de estas apariciones en Revista Pelo (el medio rockero más importante del país), el grupo lanzó en 1973 su primer simple de dos canciones, titulados “El Mandato” y “Vuelve el día a reinar”, vendiendo 30 mil copias. Al año siguiente, presentaron un segundo dúo de temas que alcanzó las 100 mil copias: “Alguien más en quien confiar” y “Blues del atardecer”. Tras estas publicaciones, la banda se destacó por utilizar sonido cuadrafónico (envolvente) y trasladar equipos de alta potencia en sus presentaciones.

En 1975, debutaron con su material homónimo, *El Relej I*, que incluía las canciones “El viejo Serafín”, “Más fuerte que el hombre” e “Hijos del sol y la tierra”. En palabras de Claudio Kleiman (2010), recién en este año el grupo consiguió grabar su primer trabajo de estudio, cuyos temas habían sido compuestos entre el período 1970 y 1973: “El álbum es una de las máximas joyas del hard rock producido en Argentina durante los 70”.



Figura 3. El Reloj en una estación de tren, 1974. Los integrantes posan frente a una formación de ferrocarril. Fuente: El Reloj (Facebook).

En la Figura 3 (1974) se observa a los miembros en una estación de tren, en un acto de subrayar el espacio urbano que se liga con el oeste bonaerense y que también recalca su vinculación como grupo, entre calles y vías. Visten *jeans* ajustados, camisas o remeras con estampado, anteojos de sol y peinados representativos de la moda rockera de la época. El tren en el fondo añade un elemento visual que puede interpretarse como una insignia de movimiento, desplazamiento y fuerza. En este aspecto, es importante reiterar que los ferrocarriles y las estaciones eran lugares comunes de encuentro y tránsito para juventudes del oeste. Su presencia en la foto refuerza la incumbencia de la banda con el entorno y con las experiencias cotidianas de sus seguidores/as y artistas colegas.

Posterior a la captura de esta imagen, específicamente, en 1976, la banda publicó *El Reloj II* (también conocido como *Al borde del abismo*), segundo disco que contenía "El hombre y el perro", "Ciudad desconocida" y "Camino al estucofen", por ejemplo. Tras esos dos álbumes iniciales, en 1977 decidieron separarse por cierto ímpetu de juventud, falta de

apoyo mediático (salvo algunas coberturas) y la ausencia de orientación comercial, a pesar de su relativo éxito. Hubo intentos de reunión en los años ochenta (que incluyeron actuaciones esporádicas y cambios constantes de integrantes, como la inclusión de un joven Claudio Marciello, luego guitarrista de Almafuerte), pero fue en 1993 cuando regresaron con la formación original. No obstante, luego del fallecimiento de "Willy" Gardi en 1995, avanzaron con cambios en la alineación y disparidades de continuidad y grabación. En este período de "regresos" publicaron *La esencia es la misma* (1983), *Santos y verdugos* (1994), *Hombre de hoy* (1999), *Mercado de almas* (2002) y lanzamientos en directo que incluyen *En concierto* (2011) y *En vivo* (2018).

Alguien más en quien confiar

Lugares como Divagario de Ramos Mejía, City Pop de Villa Sarmiento, Club Social San Justo y Comercio de Haedo fueron importantes para que El Reloj mostrara su poderío musical escénico en sus comienzos, a pesar de no tener material de estudio grabado (1971-1973). En consonancia, el integrante Osvaldo Zabala menciona: "Éramos una banda que se destacaba en los shows en vivo, llegábamos a hacer 3 o 4 por fin de semana (...) En vivo, realmente lo dábamos todo" (*Diario Popular*, 2013).

Sobre la presencia de El Reloj en la zona, Ricardo Mollo, líder de Divididos y ex guitarrista de Sumo, resaltó la persistencia y la crudeza del rock originado en el oeste del conurbano bonaerense: "Recuerdo que Willy Gardi (El Reloj) ensayaba con un grupo llamado Lágrimas, a siete cuadras de mi casa. Yo me asomaba a la ventana y los escuchaba. Tenía 12, 13 años" (D'addario, 1998). Por otro lado, Osvaldo "Bocón" Frascino, fallecido líder de Engranaje e integrante de Pescado Rabioso, subrayó que "El Reloj es pionero del rock pesado y el heavy, trabajaron mucho en el oeste y el sur" (en Giménez, 2006).

En relación con su inclusión pionera en el rock argentino y su vinculación con el oeste bonaerense, vale remarcar que antes de lanzar su primer disco, el grupo produjo un video para la canción "Alguien más en quien confiar" y realizó la grabación en el actual Polideportivo Gorki

Grana de la localidad de Castelar (Morón). En la pieza audiovisual se observa a El Reloj, rodeado de árboles, en las cercanías de la Mansión Seré (Rametta, 2017), también conocida como Quinta de Seré y Centro Clandestino de Detención durante la última dictadura cívico militar (1976-1983).



Figura 4. El Reloj en grabación de video (1974). Fuente: Primavera Producciones.

A mediados de la década de los setenta, el artista y docente Ricardo Wauters llevó a cabo distintas capturas fotográficas, retratando a amigos/as de su juventud. En una publicación en la red social *Facebook* (2020), compartió sus recuerdos escritos y expuso una serie de imágenes de las actuaciones de El Reloj en distintos momentos, señalando:

“Un día, no recuerdo la fecha, pero fue en esa segunda parte de los 70s, Omar y Ricardo me invitaron a ir a ver el ensayo de unos amigos en San Justo. Fuimos en la pickup del padre de ellos y creo recordar que vino el flaco Alambre también. Era

una tarde soleada y recuerdo que pensé al llegar al fondo de esa casa "guau, estos son amigos de Deep Purple!". ¡Cómo sonaba eso! La casa era de Luis Valenti, el tecladista de El Reloj y la sala de ensayo estaba en el fondo, todo muy de barrio". (Wauters Fotógrafo, 2020)



*Figura 5. El Reloj en el Luna Park, en 1976. Energía y dinamismo de su música en vivo.
Fuente: Wauters Fotógrafo (Facebook)*

Si bien en sus letras se pueden reconocer los matices de una mirada zonal, en lo que respecta a su vestimenta, como se observa en la fotografía, El Reloj reproducía los estereotipos estilísticos de las juventudes rockeras (que, a su vez, reflejan marcas de ropa internacionales como *Levis*, *Wrangler* o *Lee*). En la Figura 5, capturada por Wauters, predominan las guitarras eléctricas (la importancia de la ejecución y la concentración) y los equipos o cajas de sonido en escena. La postura y la iluminación muestran a los/as espectadores/as o técnicos observando la actua-

ción desde los márgenes del escenario. La presencia de amplificadores subraya la preparación y el contexto técnico de un concierto en pleno inicio del rock argentino.

El recuerdo de El Reloj permanece no sólo a través de sus conciertos y las imágenes de sus actuaciones en los setenta, sino también gracias a la reedición de sus álbumes clásicos y las investigaciones periodísticas o académicas posteriores. Para ejemplificar, dos exploraciones han sido valiosas para mantener viva la memoria del grupo. El documental *Alguien Más En Quien Confiar* (2018), dirigido por Matías Lojo y Gabriel Patrono, detalla la historia del conjunto, con material de archivo, entrevistas y una mirada muy completa de las trayectorias de los integrantes. En simultáneo, Mariela Rametta exploró las tramas del rock en el oeste del conurbano en su libro *El Agite, una historia de Rock en el oeste* (2017), dedicando un capítulo especial al grupo de Lomas del Mirador.

La vitalidad actual de El Reloj también se manifiesta a través de los esfuerzos de sus integrantes, quienes continúan presentándose en recitales con una formación renovada y con mucha conexión con el barrio y las coordenadas del oeste. Al respecto, Eduardo Frezza expresa que hay un redescubrimiento de la banda, tanto por las nuevas generaciones como por aquellos que vivieron su época dorada. Y en tono humorístico, compara a El Reloj con Walt Disney del rock: "Nos congelaron en los 70 y nos descongelaron ahora" (Contreras, Sacco y Estrella, 2018).

Hacia fines de 2023, el Concejo Deliberante de La Matanza declaró de "Interés Cultural" la trayectoria artística del grupo, reconociendo sus más de cincuenta años de carrera (*Efecto Metal Revista*, 2023). Esta iniciativa, impulsada por el seguidor, músico y vecino Claudio Vatteroni, también busca la instalación de una placa homenaje en la "Plaza del Cañón", ubicada en el triángulo formado por la Avenida General Enrique Mosconi, Tomás Justo Villegas y Alvear, en Lomas del Mirador. El Petitorio presentado para obtener firmas (2023) enfatiza la pertenencia barrial del grupo, su vinculación directa con la "Plaza del Cañón", y la necesidad de un reconocimiento por ser artistas que forman parte integral de la historia de un territorio que articula Lomas del Mirador con Ramos Mejía y San Justo.



Figura 6. “Plaza del Cañón”, Lomas del Mirador. Fuente: Fotografía del autor

La Figura 6 muestra la mencionada “Plaza del Cañón”, un espacio frecuentado por los miembros de la banda, quienes solían ensayar a poca distancia de allí. También se reunían en la plaza para crear música, conversar y planificar futuras acciones en común. En palabras de Alfredo Rosso:

“El Reloj tenía una característica absolutamente de acá, y eso tiene mucho que ver con la cuestión barrial. Porque el rock del oeste, en general, y El Reloj, en particular, tiene una cosa muy barrial, ellos mismos tocaban en una plazoleta triangular en la zona de San Justo (por la “Plaza del Cañón”), por ejemplo, y tocaban para la gente, en la calle”. (Lojo y Patrono, 2008)

Efectivamente, la “Plaza del Cañón” fue un punto de encuentro para los integrantes fundadores y, entre 1972 y 1975, se convirtió en un lugar elegido por jóvenes del barrio y de zonas cercanas que asistían a escu-

char los ensayos y compartir la experiencia musical. La placa conmemorativa que se pretende ubicar en el sitio precisa recordar los inicios de El Reloj y, al mismo tiempo, revalorizar su figura cultural de reunión, recreación y disfrute barrial.

Consideraciones finales

La incidencia de El Reloj en la perspectiva territorial del oeste bonaerense permite interpretar las tramas de una cultura conurbana, de identidad propia e histórica, en la escena musical de sonido pesado durante las primeras décadas del rock argentino. De esta manera, la localidad de Lomas del Mirador se ubica como el escenario que acompañó el origen, la creación y la consiguiente transformación que tuvo la banda a lo largo de los años.

Sin ir más lejos, la existencia del grupo articula las experiencias y aspiraciones de jóvenes en contexto del oeste bonaerense, con voluntades, impulsos y prácticas en común. Desde ahí, no solo se expone un estilo rockero, sino también se recupera y resignifica una familiaridad barrial que dialoga con las tensiones entre lo local, lo nacional y lo global.

El presente estudio de caso posibilita identificar ciertas disrupciones con respecto al rock argentino e internacional. Y al igual que en otras áreas de la industria cultural, como el teatro, el cine zonal, las radios comunitarias o las revistas culturales, se puede observar la originalidad en la propuesta cultural periférica de El Reloj. No obstante, aun así, persisten las incidencias y marcas de la producción cultural masiva y centralizada de la Capital Federal.

La importancia de este tipo de indagación radica en reconocer esas diferencias y desigualdades para poder indagar y tematizar la producción local con una mirada bifocal, atenta simultáneamente al centro y a la periferia. Esto posibilita entender las dinámicas culturales y sociales que se entrelazan de manera distinta en contextos periféricos en comparación con los centrales.

En tanto, la comprensión de procesos de resistencia, convivencia y articulación cultural que emergen en estos espacios del conurbano oeste, contribuye a retomar narrativas biográficas y a recuperar los modos en los que los fenómenos culturales se insertan como propuesta musical en la región. El Reloj, precursor del rock argentino en los años setenta, irrumpió desde sus márgenes para manifestar una identidad barrial y juvenil, acompañada por una apuesta sonora distintiva, un arraigo zonal visible y una forma particular de entender la cultura rock, muy propia de los manifiestos culturales y auténticos del oeste bonaerense.

Referencias

Alabarces, P. (1993). *Entre Gatos y Violadores. El rock nacional en la cultura argentina*. Colihue.

Alabarces, P. (2008). Posludio: Música popular, identidad, resistencia y tanto ruido (para tan poca furia). *Trans. Revista Transcultural de Música*, (12). <https://www.redalyc.org/pdf/822/82201207.pdf>

Alabarces, P. y Rodríguez, M. G. (Coord.). (2008). *Resistencias y mediaciones*. Paidós

Contreras, G., Sacco, G., y Estrella, S. (2018). El Reloj. *La Vereda del Sol*. <https://laveredadelsol.com.ar/el-reloj/>

D'addario, F. (9 de julio de 1998). Compañeros. *Suplemento No.* <https://www.pagina12.com.ar/1998/suple/no/98-07/98-07-09/nota1.htm>

Diario Popular. (18 de octubre de 2013). El Reloj, el origen del rock sinfónico nacional. *Diario Popular*. <https://www.diariopopular.com.ar/la-matanza/el-reloj-el-origen-del-rock-sinfonico-nacional-n172481>

Di Marco, A. (1994). Rock: universo simbólico y fenómeno social. En Mario Margulis (edit.) *La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes en BuenosAires*. Espasa Calpe.

Efecto Metal Revista. (6 de diciembre de 2023). El RELOJ fue reconocido en el Consejo Deliberante de La Matanza. *Instagram*. https://www.instagram.com/efectometalrevista/p/CoICB8KMnkd/?img_index=2

El Reloj. (15 de diciembre de 2015). Foto grupal [Página de Facebook]. *Facebook*. https://www.facebook.com/ElRelojCronologia/photos/pb.100033227542546.-2207520000/911458645599421/?type=3&locale=es_LA

Franco, A. (30 de mayo de 2003). Esta noche vuelve El Reloj. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/espectaculos/musica/esta-noche-vuelve-el-reloi-nid499782/>

Giménez, R. A. (1 de noviembre de 2006). Conversando con Bocón Frascino y Eduardo Frezza. Fundación Generación Abierta. <http://www.generacionabierta.com.ar/2006/11/bernardo-barral-para-cual-un-nuevo-desafio-7-2-2-2-2-2-2-2-5-6-2-2-4-2/>

Kleiman, C. (2010). En el origen fue el rock duro. *Revista Rolling Stone*. <https://www.lanacion.com.ar/espectaculos/en-el-origen-fue-el-rock-duro-nid1292117/>

Lojo, M., y Patrono, G. (Directores). (2018). *Alguien más en quien confiar* [Documental, Película]. Fomento producciones y la nave de los sueños. <https://www.youtube.com/channel/UCc3qzviYr-pFce74WVvTDPO>

Manzano, V. y Pasqualini, M. (2000). *Rock & Roll: cultura de los jóvenes*. Ediciones La Llave.

Manzano, V. (2011). Tiempos de contestación: Cultura del rock, masculinidad y política, 1965-1975. En S. Elizalde (Comp.), *Género y generación: Estudios culturales sobre jóvenes*. Biblos.

Paraire, P. (1992). 50 años de música rock. *Ediciones del Prado*.

Peticiones (2023). *Presentado para hacer una placa homenaje a la banda El Reloj en la Plaza del Cañón*. https://www.peticiones.ar/petitorio_para_hacer_una_placa_homenaje_a_la_banda_el_reloj_en_la_plaza_del_canon

Primavera Producciones. (19 de julio de 2010). El Reloj Alguien más en quien confiar | El Reloj | Clip original 1974 [Video]. *YouTube*. <https://www.youtube.com/watch?v=tGsJTWj6eu4&t=3824s>

Pujol, S. (2007). *Las ideas del rock. Genealogía de la música rebelde*. Homosapiens Ediciones

Pujol, S. (2010). La dimensión del rock. En Edgardo Gutiérrez, *Rock del país. Estudios culturales de rock en Argentina* (pp.11-13).EdiUnju. <https://archive.org/details/estudios-culturales-de-rock-en-argentina/page/n5/mode/2up>

Rametta, M. (2017). *El agite: una historia de rock en el oeste*. Municipalidad de Morón.

Revista Pelo. (1973). El reloj y la muerte. *Revista Pelo*, (36). <https://www.revistapelo.com.ar/numeros/1973/036/>

Revista Pelo. (1973). La lucha cuerpo a cuerpo. *Revista Pelo*, (41). <http://files.revistapelo.com.ar/pdf/041.pdf>

SeculGiusti, C. (2014). Sólo quiero mi verdad gritar. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, 1. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/48497>

SeculGiusti, C. (2017). *Rompiendo el silencio: la construcción discursiva de la libertad en las líricas de rock-pop argentino durante el período 1982-1989*. (Tesis Doctoral). Universidad Nacional de La Plata.

Semán, P. (2006). *Bajo continuo: exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*. Editorial Gorla.

Sólamo, M. (2018). *Espacio Oeste Info + Cultura* [Trabajo de especialización, Universidad Nacional de La Plata]. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/75022>

Suplemento Radar (25 de octubre de 2020). Vale Decir. *Suplemento Radar*. <https://www.pagina12.com.ar/301037-vale-decir>

Viví Oeste Diario Digital. (4 de octubre de 2022). Lomas del Mirador

cumple sus primeros 38 años como ciudad. *Vivi Oeste Digital*. <https://www.vivieloeste.com.ar/lomas-del-mirador/lomas-del-mirador-cumple-sus-primeros-38-anos-como-ciudad-n53738>

Wauters Fotógrafo. (27 de septiembre de 2020). El Rock del Oeste en la década del 70. Capítulo II: El Reloj [Página de Facebook]. *Facebook*. https://www.facebook.com/media/set/?set=a.2108914929241487&ts=15&tpaipv=0&teav=AfZ4KGF0C0rdnrWYYA8Tq-n_XCPEoKcB3FMSORop9ri-4Rp9CZaYcdJQSkFVfiLdmwc&_rdr

Wauters Fotógrafo. (10 de octubre de 2020). Capítulo 1. MAM [Página de Facebook]. *Facebook*. https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=pfbid02uTKxym6FWH4kLgo9tKgDtJdy1bmdatW2bHofeotvzmJOFbw1jvRErDYAvUWNc8Ppl&id=824328427700150

